

que en su mayoría proceden de la exposición oral ante los estudiantes de teología.

La presente monografía se sitúa en esta línea de investigación. Se remonta a una tesis doctoral presentada en la Universidad de Chicago. La continuación post-doctoral del trabajo contó con la orientación de dos conocidos especialistas en temas joaquinitas y de la apocalíptica medieval, los profesores Bernard McGinn y Robert Lerner. El autor del libro es profesor adjunto de Historia del cristianismo en la Divinity School de Harvard.

El estudio se centra en el comentario al evangelio de San Mateo del lector franciscano Pedro Juan Olivi (ca.1248-1298). Es sabido que ya en vida la enseñanza de Olivi levantó sospechas de heterodoxia por su proximidad al ambiente de los *fraticelli* y del joaquinismo. Después de su muerte, en el concilio de Vienne (1311/12) fueron censuradas algunas tesis suyas de antropología y posteriormente, en 1326, su comentario al Apocalipsis fue condenado por Juan XXII; según algunas fuentes, el comentario al evangelio de San Mateo fue también incluido en esta condena debido a los pasajes joaquinitas que contiene (p.132).

El autor ha organizado su investigación en tres partes. En los tres primeros capítulos establece el contexto, analizando las tres tradiciones exegéticas presentes –a su juicio– cuando Olivi escribió su comentario a Mateo (ca.1280): la exégesis escolástica, la franciscana y la joaquinita. Los capítulos centrales (4-7) se centran en el propio comentario a Mateo que, para Madigan, representa el culmen de la confluencia de esas tres tradiciones; parece ser el único comentario a Mateo del siglo XIII que reúne esas características. El capítulo octavo y último examina las circunstancias y el efecto de la condena papal de 1326. De estas circunstancias concluye el autor la posible influencia sobre el giro exegético de Nicolás de Lira (ca.1270-1349), también franciscano, y sobre la suerte de las tres corrientes mencionadas. En su opinión, al quedar cortada en el siglo XIV la exégesis franciscana de tendencia apo-

calíptica y polemista y la corriente joaquinita, se vuelve al modo interpretativo «escolástico» de la primera mitad del siglo XIII.

El estudio aporta nueva luz acerca de la obra de Pedro Juan Olivi y sobre la exégesis medieval. Contiene amplia bibliografía y un índice de nombres y materias.

E. Reinhardt

**Francesco PALLESCHI**, *Les derniers écrits d'Adam Scot. Analyse linguistique et stylistique du «De quadripertito exercitio cellae»*, Universität Salzburg («Analecta Cartusiana», 168), Salzburgo 2002, 199 pp.

Francesco Palleschi ha dedicado buena parte de sus estudios a la historia de los cartujos y muy especialmente a la interesantísima figura de Adam Scot (o de Witham, 1130/40-1212), canónigo regular premonstratense que en 1188 ó 1189 pasó a la Cartuja y destacó en ambas fases como un notable escritor espiritual. En números anteriores de esta revista ya hemos reseñado otra obra sobre temas cartusianos de Francesco Palleschi, escrita con su hijo Aldo Palleschi (vid. AHIg 9 [2000] 662), así como un estudio sobre Adam Scot, preparado por David Jones (vid. AHIg 11 [2002] 498-499).

El presente libro de Palleschi muestra dos grandes partes. La primera (algo más de una tercera parte del trabajo) es una buena presentación de Adam Scot en tres aspectos: su vida, su etapa premonstratense y su final etapa cartujana. Cabe decir que tal vez se trate de la mejor aproximación al personaje hecha de un modo general, sustentada en un serio estudio de la bibliografía y las fuentes. En cuanto al segundo gran bloque, es un riguroso y más extenso estudio filológico sobre la lengua y el estilo del tratado *De quadripertito exercitio cellae* y del manuscrito «C 103 Superior» de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, que recoge varios sermones suyos. El *De quadripertito exercitio cellae* es sin duda la obra principal de Scot, sobre

todo en lo que se refiere a su etapa cartujana. En ella nos habla de las cuatro actividades del monje en su celda: *lectio, oratio, opus manuum* y *meditatio*. El hecho de centrarse en buena medida en los aspectos filológicos se debe a la principal vertiente intelectual de Palleschi, quien además, como magnífico conocedor del mencionado tratado, siempre ha resaltado los grandes valores lingüísticos del mismo.

S. Cantera Montenegro

**César Alonso de PORRES FERNÁNDEZ**, *Cofradías y hospitales medievales burgaleses: Santa Catalina y San Julián*, Facultad de Teología del Norte de España, Burgos 2002, 254 pp.

El autor dedica esta monografía al estudio de dos hospitales de Burgos, con las correspondientes cofradías encargadas de su mantenimiento: los hospitales de Santa Catalina y San Julián. A partir de la documentación, el autor aborda los principales aspectos de la vida de estas instituciones. Dedicar una mayor atención al primero de ellos y a su cofradía y un gran número de páginas, a nuestro entender demasiadas ya que supone un tercio largo del total, a la relación pormenorizada de los hermanos con sus datos biográficos y, en muchos casos, la rúbrica. Esfuerzo meritorio, pero de menor alcance general. Se completa con un anexo documental plenamente justificado en este tipo de trabajos.

F. Labarga

**Elisabeth REINHARDT**, *La dignidad del hombre en cuanto imagen de Dios. Tomás de Aquino ante sus fuentes*, EUNSA («Colección Historia de la Iglesia», 36), Pamplona 2005, 244 pp.

Elisabeth Reinhardt, profesora de la Universidad de Navarra y secretaria del comité de dirección de AHig, nos ofrece aquí una preciosa recopilación de ocho trabajos ya publicados junto con dos inéditos. Los estudios abordan la cuestión de la naturaleza humana *natural*, si así puede decirse, en la obra de Santo Tomás.

Desde 1977, en que leyó su tesis doctoral en Teología, Reinhardt ha mantenido su interés por las cuestiones aquinianas relativas a las relaciones entre naturaleza y gracia. Este libro es, por consiguiente, el producto final de una larga pesquisa exegética en torno al tema *imago creationis*. En otros términos: en qué medida el hombre es imagen de Dios en cuanto estricta criatura.

Este asunto, que la ha ocupado a lo largo de toda su carrera universitaria, no es cuestión baladí. Se trataba de evitar, a la luz del magisterio aquiniano, un doble escollo. Por una parte, que la dignidad humana consista exclusivamente en la salvación obrada por Cristo, de modo que el hombre, sin referencia a Cristo o desprovisto de la imagen divina que tenía en la situación original, quede como «profanado» por el pecado. De otro lado, que el hombre, naturalmente considerado pueda, en cuanto tal, ser considerado implícitamente cristiano por el mero hecho de ser persona (es la cuestión del hombre *naturalmente* cristiano). Aunque, como señala la autora, en la misma condición natural del hombre hay una *imago creationis* (según enseña el Aquinate), es preciso delimitar cuidadosamente el análisis, para no caer en el error de considerar superflua la gracia. La gracia, en efecto, supone la naturaleza humana y la perfecciona, según el adagio que Aquino repitió varias veces.

Cualquier lector avezado habrá advertido que estamos ante el asunto central de la teología católica moderna, es decir, en presencia de la cuestión que ha surcado a lo largo y ancho la teología europea desde los momentos en que Martín Lutero esbozó sus tesis de la doble justificación (entendidas al modo luterano, no al modo carranciano), allá por 1515, hasta los esfuerzos especulativos rahnerianos en torno a la cuestión del existencial sobrenatural, pasando por la polémica bayanista, jansenista, etc. Algo que en su tiempo se quiso resolver, al menos en parte, apelando a la hipótesis de la naturaleza pura, aunque tal hipótesis, como la autora precisa, no había sido el punto de parti-